

Materiales de apoyo para la escritura:

Concordancia y recurrencia: claves para construir oraciones claras

Un criterio frecuente para determinar si un texto es “coherente” es ver si las ideas que en él se expresan son fácilmente entendidas por el lector. Para que eso ocurra, debes construir oraciones que sean correctas desde el punto de vista formal. Esto supone expresar claramente los **referentes** (es decir, aquello de lo cual se entrega una información) y adjuntarles contenido mediante **predicados** bien contruidos.

Tú ya sabes que todas las oraciones tienen un sujeto y un predicado. El predicado es la parte esencial de la oración, porque en él se concentra la información novedosa de la oración. Por cada predicado existe un sujeto, que es aquella entidad de la cual se predica. Por ejemplo:

Los estudiantes de Derecho deben aprender muchas leyes de memoria.

En este caso, “deben aprender muchas leyes de memoria” es el **predicado**, y “Los estudiantes de Derecho” es el **sujeto** del cual se predica.

Considera este otro ejemplo:

Me duele la cabeza.

En este caso, podrías pensar que el sujeto es “yo”, porque es algo que le ocurre a un “yo”. Sin embargo, el sujeto en esta oración es “la cabeza”, porque es de esa entidad que se predica “duele”. Es decir: “la cabeza me duele (a mí)”.

Es importante que sepas bien cuál es el sujeto y cuál es el predicado, porque de esto depende hacer oraciones que estén bien contruidas. Ahora que sabes esto, considera los siguientes tips para escribir mejor.

Respetar la concordancia de la oración

El sujeto de tu oración siempre tendrá un género y un número y debes asegurarte de que las partes de la oración **concurden** con esos elementos. Por ejemplo, puede pasar que tengas una oración cuyo sujeto y predicado no concuerden, porque una parte está en singular y la otra en plural:

La **instalación** de antenas de celulares en sectores residenciales **son** muy importantes para asegurar la conectividad.

Como la palabra principal del sujeto es “**instalación**”, que está en singular, se produce un problema: el sujeto está en plural (“**son**”). Este problema suele aparecer cuando tienes sujetos muy largos, con varias partes, y algunas de esas partes van en un género o número diferente a la parte principal. Para solucionar el problema, debes modificar la oración para que ambas partes concuerden. Aquí, por ejemplo, puedes decir: “la instalación de antenas... **es** muy importante”.

La inconcordancia de género es menos frecuente, porque suele ser muy evidente cuando tienes un sujeto femenino que debes anotar las demás partes en femenino también. De todas maneras, fíjate en este elemento cuando revises lo que escribes.

Utiliza mecanismos de recurrencia

En un texto bien construido, los temas y sujetos se irán repitiendo, pues das varias informaciones sobre el mismo tópico o una serie de ellos. El problema es que, **cuando** repites información de manera textual, esto se vuelve muy cansador y redundante para el que lee. Considera este fragmento:

La utilidad de este ensayo con respecto a mi **tema** es que yo con mi **tema** busco ver los efectos de la **tecnología** en la **educación** básica en Chile y este texto habla de ciertos puntos de la integración de la **tecnología** en la **educación** chilena.

Para evitar que te pase esto, puedes usar alguno de los siguientes mecanismos:

Pronominalización. Significa usar pronombres, como “esta”, “ese”, “ello”, “lo” y otros derivados. Por ejemplo:

El trabajo debe ser enviado antes de mediodía. **Este** no debe llevar portada.

Las medidas implementadas no fueron lo suficientemente efectivas como para resolver el problema; es más, **lo** agudizaron.

Uso de relativos. Los relativos son palabras que permiten subordinar una idea a otra dentro de una oración. Los más comunes y generales son “que” y “cual”, pero existen otros relativos que permiten establecer relaciones de tipo más específico. Te recomendamos usarlos, ya que así podrás tener una mayor variedad de recursos para tu escritura y podrás evitar repeticiones excesivas. Por ejemplo:

El detective descubrió las huellas del asesino, **las que** se encontraban en la escena del crimen.

La clase del jueves **que** me perdí estuvo excelente.

Si necesita más información consulte con Margarita, **quien** es la encargada de la Dirección de asuntos estudiantiles.

El paseo será en Viña del Mar, pues es **donde** la empresa tiene un centro de eventos.

Si quieres aprender más, revisa los materiales del LEA sobre uso de relativos.

Uso de sinónimos o frases equivalentes. Debes procurar que la palabra que uses para reemplazar tenga un significado adecuado, para que no caigas en problemas de precisión. Por ejemplo:

Los hallazgos fueron coincidentes con la hipótesis inicial. **Estos resultados** mostraron que...

Gabriela Mistral nació en Vicuña, y fue educada en la escuela rural de la zona. La poeta chilena... **Esta artista**...

Elipsis. Significa omitir la palabra que quieres retomar. Este mecanismo puedes usarlo cuando sigues hablando del mismo referente de la oración anterior, o cuando es muy evidente que no has cambiado el tema. Por ejemplo:

Las redes sociales **instalaron** una nueva manera de comunicación. **Resultaron** una revolución no solo para la vida privada, sino también para la publicidad.

Las plantas nucleares **representan** una oportunidad de desarrollo. **Generan** mucha energía y pocas emisiones.